

ABERRI EGUNA 68
Landeia (1968 Martxo)



Aberri-eguna 68 se presenta al observador en un contexto político que acusa, de manera cada vez más perceptible, las líneas particulares de una evolución que hemos ya anunciado y descrito repetidamente. Una dictadura fascista en grave dificultad decidida a asegurar su permanencia, a garantizar la estabilidad necesaria para su muda burocrática se esfuerza por dividir y desorientar a la oposición. La operación, toma cuerpo con la "alianza neocapitalista", cuya ideología "oficial" goza de una publicidad demasiado tolerada para no ser sobradamente conocida: "Ya tenemos una productividad tendencialmente europea y, por consiguiente una clase monopolista y una sociedad neocapitalista a la europea. La democracia es asimilable sin cambios sociales de estructura. El fascismo es un fósil superestructural que a nadie conviene. Ayudemos a la clase dominante a librarse de tan pesada carga" (etc. etc.).

Es notorio que dicha teoría oficial esconde importantes reservas mentales en los diversos sectores adictos, cada uno de los cuales cree estar pegándose a los demás. La permanencia fascista pura y simple, un régimen semifascista intermedio, la progresión lenta y selectiva, el avance minimalista, el camuflaje táctico, son objetivos que diversifican su pensamiento auténtico. Lo que no altera, por supuesto, el diagnóstico.

El fascismo español sigue siendo una estructura de clase, forma y contenido irreductible al neocapitalismo europeo. Su única alternativa reside en el complejo de fines y medios de la revolución democrática, determinado por la propia estructura de clase de la sociedad peninsular y su contexto exterior. No hay política que valga sin una acumulación de fuerzas suficiente, y sólo el frente democrático permite lograrla según líneas de solidaridad e integración determinadas por la actual relación de fuerzas en el estado español.

La "salida neocapitalista", postergación total o parcial del frente democrático, oxida el único resorte capaz de acabar -según uno u otro proceso formal- con el fascismo. Para obtener un avance democrático real, las sectas semifascistas y oportunistas sólo pueden -como los demás- recurrir a fuerzas estructuralmente inseparables de la revolución democrática, antagónicas y exclusivas de los manejos y el "camuflaje" neocapitalistas, factores regresivos en la evolución democrática.

El balance de la operación es hoy irregular entre la oposición. En Catalunya su fracaso es total. En España alcanza a sectas que pasaron ya por París y Munich y cuya trayectoria general no era un secreto para nadie. En Euzkadi presenta peligro especial por la adhesión de un sector burocrático que ejerce una real influencia sobre el conjunto del P.N.V. y su base natural: la burguesía nacional. En 1961 y 1962 (Pactos de "Fuerzas Democráticas" y "de Munich") este sector aparece ya arrastrado a la línea oportunista que le marcan el P.s.o.E., la C.E.D.A. y otros agentes de la burguesía española. En 1967 y 1968, el desarrollo y resultado de sus "negociaciones" con el Opus Dei, el Estado Mayor y otros agentes de la burocracia fascista no suponen novedad realmente cualitativa en un proceso de abandono cuya lógica interna era insoslayable desde un principio.

Las contradicciones y factores negativos de la concentración que el P.N.V. prepara para el día 14 de San Sebastián, son parte y consecuencia inevitable de su actual política oficial.

El llamamiento público de la burocracia del P. N. V. se hace en nombre del Gobierno de Euzkadi. Pero hace largos años que el Gobierno de Euzkadi, es decir la exigencia de autonomía inmediata ha sido abandonado por el P.N.V. en todos sus acuerdos políticos oficiales.

Se convoca a "todo el pueblo", pero la burocracia del P.N.V. mantiene, en realidad, una política de disidencia y división: posiciones fascistas (partido único, sindicalismo amarillo) contra la clase obrera, colaboración con la burguesía española contra los trabajadores vascos, abandono unilateral y arbitrario de la exigencia autonómica, oposición al frente nacional de coalición...

Se invocan los valores democráticos, pero los burócratas del P.N.V. mienten deliberadamente a la propia base del partido, ocultando y falseando la línea política que se pretende seguir en su nombre y los mismos hechos concretos que la constituyen.

Las fuerzas populares y los motivos que se ponen en juego son esencialmente inseparables de la estructura total del frente democrático, antagonistas del "camuflaje y manejos tácticos neocapitalistas" que penetran cada vez más la dirección burocrática del P.N.V. y que sólo pueden frenar y retrasar el progreso democrático.

La manifestación implica el choque intransigente con los subalternos armados del fascismo, pero el P.N.V. "fraterniza" a nivel burocrático con los verdaderos responsables políticos de aquellos. Al choque de masas en la calle corresponde la política de claudicación y abandono en la mesa de negociación.

El burocratismo y la crisis política acarrear errores técnicos que aumentan absoluta y relativamente (los del adversario disminuyen). Los "actos" del 14 de abril constituyen una cita irresponsable con fecha, lugar y programa fijos a las fuerzas de represión fascistas. Actitud fundada en la tozudez obtusa, la falta de imaginación, el sectarismo y el desconocimiento total de las técnicas modernas de oposición popular a las bandas armadas del Estado.

La "quema" de recursos en acciones de este carácter tiende a encubrir la ausencia y el abandono de las tareas esenciales del desarrollo y la lucha política e ideológica a lo largo de todo el año y en todos los terrenos. En su contexto, constituye, además, un medio de aturdir a los sectores "activistas" de la juventud, impidiendo una reflexión política fatalmente incompatible con el paternalismo burocrático del P.N.V.

En el fondo de los fenómenos que reseñamos, que dan base a la reiterada decisión de S.T.V. de no acudir a manifestaciones políticas en tales condiciones, una innegable realidad: la crisis de la burguesía nacional. El resultado es un movimiento político de amplísima base pero de escaso desarrollo orgánico e ideológico, en pleno vacío teórico, sin reflejos, sin información, sin cuadros superiores, a merced de manejos e infiltraciones, víctima de los más vulgares trucos imperialistas, temeroso de la independencia obrera y socialista, dejando enormes "agujeros" en sus reductos naturales, hipervulnerable al baratillo ideológico del nacionalismo burgués español. En su expresión política organizada, la burguesía nacional es hoy un cuerpo de elefante con cabeza de alfiler.

Las manifestaciones de masas en Euzkadi han sido -con mucho- las mayores realizadas contra el fascismo, teniendo como principal motor un impulso patriótico popular de insuficiente concreción política. Su desarrollo y encuadre ideológico-político chocaba, en efecto, con intereses que frenaban el movimiento espontáneo sin compensación suficiente. (Con la política del P.N.V. ligada a la línea nacionalista burguesa del p.s.o.E., el "Aberri-eguna" de Irún (1966) demostraba que miles de jóvenes vascos (en este caso el grupo Eta-Enbata) podían ser arrastrados a la acción de masas bajo control directo del nacionalismo español pequeño burgués. Visible signo entre muchos de la amplitud de la crisis, suficiente por sí sólo para advertir de sus consecuencias).

La amplitud de tales movimientos de base, A PESAR del carácter y deficiencias de su encuadre organizado demuestra simplemente las enormes posibilidades del Pueblo Vasco para la acción política inmediata una vez se logre la articulación coherente de sus fuerzas y objetivos. Sólo el pesimismo fundamental de la burocracia del P.N.V. ha podido aceptar resultados tan deficientes -para Euzkadi- como se han dado en ocasiones. En esta cuestión como en otras se ha de buscar un rendimiento muy superior de las fuerzas populares, incluso si para ello se ha de sacrificar factores

aislada y momentáneamente positivos pero contrarios a las condiciones generales de nuestro desarrollo político.

El dinamismo político de Euzkadi podría ser de otro modo frenado, desviado, utilizado -como ya lo fue antes- en momentos cruciales de la evolución social. Peligro tanto mayor en un sistema -el español- donde las fases de crisis estatal se señalan como las únicas realmente constituyentes. Cuando el nacionalismo español -hoy como en 1931- juega con señuelo de "un cauce legal y un procedimiento regular para las justas aspiraciones del pueblo obrero" sabe, por supuesto, lo que se hace. Solo el P.N.V. parece ser tan impermeable a la teoría como a la experiencia histórica.

En política no caben milagros. Contra quienes esperan todavía en la improvisación, en la espontaneidad todopoderosa, en la suficiencia del sentimiento patriótico, hemos de afirmar con insistencia como exigencias primarias la sujeción estrecha a la relación de fuerzas, la coherencia general de la actividad política, el análisis teórico, la solidez ideológica, el aprovechamiento total de recursos democráticos. Sin tales condiciones, más que nunca en el mundo moderno estaremos a merced del adversario, a pesar de los capitales factores que ya juegan a nuestro favor. Poseemos una base material considerable y una conciencia nacional irreductible, que constituye el fracaso más rotundo y resonante del fascismo. Es imperativo, absolutamente necesario lograr sin dilación la madurez política que hoy nos falta.

Como socialistas nuestra tarea propia aparece así cada vez más necesaria, no sólo en función de los intereses específicos de las clases trabajadoras sino en razón de la lucha general del pueblo vasco contra el fascismo. Y éstas son las instancias únicas a que hemos de remitirnos.